

EL DÍA

Por los desaparecidos

Alaíde Foppa, presidenta honoraria de un congreso

SAN JOSE, 21 de enero (PL).—El Primer Congreso Latinoamericano de los Familiares de Desaparecidos quedó incluido aquí con un acto en una sala del hotel Irazú, colmada de delegados, periodistas y público.

Representante de la Fundación Latinoamericana de Derechos Humanos, y del Comité Ecuménico Pro Derechos Humanos, organismos que auspician el Congreso, la ministro costarricense de Justicia Elizabeth Odio, el arzobispo Román Arrieta, y delegados de varias agrupaciones participantes, presidieron la sesión inaugural.

Como presidenta honoraria del Primer Congreso fue nombrada la escritora y periodista Alaíde Foppa, secuestrada y desaparecida junto con su chofer hace un mes y 2 días en Guatemala.

El presbítero Juan Vides Suria, de la Fundación Latinoamericana de Derechos Humanos, al referirse a los motivos del Congreso dijo que no puede tolerarse la continuación de una prácti-

ca que constituye una agresión a las personas y a la ancestral tradición de enterrar y venerar a los difuntos.

"Si los familiares tuvieran la certeza de que sus allegados están muertos, a pesar de la ignominia que esto representa, al menos tendrían el consuelo de que su calvario habría terminado", añadió.

Agregó que perpetuar el sufrimiento por una incertidumbre sin fin, es la tortura más despiadada que ha conocido la historia porque quebranta toda esperanza. "Es —añadió— la estrategia de la nueva guerra, la "guerra sucia" porque pretende castrar en los pueblos sus ansias de justicia y libertad".

Al dirigirse a las madres de desaparecidos, afirmó:

"Quiero decirles a ustedes,

a sus hijos torturados o muertos, y a todos los hombres de buena voluntad de América Latina y del mundo, que la alborada de una nueva historia en este continente se está gestando en el alma de los pobres, de los oprimidos, de los exiliados, de los torturados, de los presos, de los desaparecidos, de todos los que sufren persecución por la causa de la justicia".

También habló en la sesión de hoy, el hijo de Alaíde Foppa, Julio Solórzano Foppa, quien al agradecer la designación de la desaparecida intelectual como presidenta honoraria expresó que este hecho constituye un modo de contribuir a su liberación o, en caso de estar muerta, a la localización de sus restos.

Otros oradores fueron Angela de Ramírez, del Comité de Madres y Familiares de Desaparecidos de El Salvador, María Ocampo, del grupo de Madres de la Plaza de Mayo, de Argentina, el arzobispo Arrieta, el jurista Rodolfo Piza Escalante, y la ministra Odio.

Asimismo, un grupo de educadores, participantes en un Congreso Centroamericano y del Caribe que se celebra actualmente en esta capital, saludó el encuentro manifestando a los presentes la solidaridad del magisterio de esa región con quienes luchan por encontrar el paradero de sus familiares desaparecidos.